

# El mundo después del 11 de septiembre: nuevos y viejos debates.

 Anabella Busso

Los atentados terroristas del 11 de septiembre desencadenaron nuevos y viejos debates en el campo de las Relaciones Internacionales. En ese contexto aparecen interrogantes vinculados a la crisis - definitiva o no- del orden de pos Guerra Fría, a las consecuencias negativas del proceso de globalización como generadoras de acciones violentas que causan inestabilidad sistémica y a la necesidad de reclamar por una recuperación del Estado. Todo ello pone en evidencia la necesidad de analizar y debatir las características del orden internacional de nuestros días así como su posible evolución. Sin embargo, esta no es una tarea simple en tanto y en cuanto los acontecimientos son muy recientes y las dudas predominan sobre las certezas. Por tal motivo quizás resulte adecuado separar que cuestiones empíricas y teóricas pueden ser rastreadas con anterioridad a los atentados y cuáles son realmente las que se desprenden como nuevas dudas producto de los mismos, para pasar posteriormente a analizar algunos conceptos que están estrictamente vinculados con estos hechos así como las consecuencias que los mismos tienen sobre la política exterior (PE) de los Estados Unidos y sobre las políticas exteriores latinoamericanas.

## Debates y preocupaciones anteriores al 11 de septiembre.

Como sostuve más arriba a partir de los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono aparecen interrogantes vin-

culados a la crisis de la pos Guerra Fría, a las consecuencias negativas del proceso de globalización como generadoras de acciones violentas y a la necesidad de reclamar por una recuperación de las funciones del Estado.

Sin pretender caer en análisis simplistas al tipo de los que señalan "que nada nuevo existe bajo el sol" considero pertinente subrayar la presencia, tanto a nivel teórico como empírico, de antecedentes que marcaban con claridad y en forma previa a los atentados la aparición de datos preocupantes tanto para el futuro del orden de pos Guerra Fría como para el contexto de globalización en el que dicho orden se desarrollaba.

En el espacio del debate teórico - conceptual a partir de la segunda mitad de la década pasada - y después de un período de asombro y cierta euforia sobre las nuevas realidades financieras, comunicacionales y culturales que aparecieron como fruto de la globalización - se instalan en el espacio de las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política y la Sociología corrientes de pensamiento basadas en una posición crítica frente a la globalización, e incluso, algunas que desconocen la existencia de ese proceso.

Una revisión rápida de la bibliografía sobre globalización en la se-

•••••  
 *Profesora de Relaciones Internacionales y Política Internacional Latinoamericana de la Universidad Nacional de Rosario. Docente de las Maestrías en Relaciones Internacionales de FLACSO -Programa Buenos Aires- y del IRI. Investigadora del CONICET y del CERIR.*  
•••••

gunda mitad de los 90' permite identificar, al menos, *tres lecturas diferentes* en torno a la misma:

- Los que sostienen que es *un nuevo orden natural* que impone, de hecho, determinadas leyes de funcionamiento sobre el sistema internacional. Quienes adhieren a ella la defienden con el criterio de que la globalización brinda nuevas oportunidades y el saber aprovecharlas depende de las empresas y los Estados. Por otra parte, afirman que es imposible desconocer o evitar esas leyes. En este sentido es que identifico a esta postura como una "visión fundamentalista".<sup>1</sup>
- Un segundo grupo, al que he denominado *los críticos*,<sup>2</sup> se caracterizan por describir el proceso de globalización desde una perspectiva más integral, esto es analizándola no sólo en sus variantes económico - financiera, sino también en sus dimensiones política y cultural. En este contexto procuran detectar y remarcar sus aspectos negativos como por ejemplo los intentos de homogeneizar la cultura lo que ha producido una exacerbación de las reacciones heterogéneas basadas en los nacionalismos, las identidades étnicas, raciales y culturales. También se preocupan por las tendencias que apoyan una mayor expansión de las democracias, pero que, vía la globalización económica, afectan estos procesos de manera tal que condicionan su desarrollo político y económico. En este sentido, Robert Cox ha manifestado que «por analo-

gía con las limitaciones constitucionales de la autoridad real llamada monarquía limitada, la redefinición del pluralismo político de fines del siglo XX puede ser llamada democracia limitada».

- Un tercer grupo está constituido por los autores que con mayor o menor énfasis terminan concluyendo que en realidad *la globalización no existe*. Lo que se da en los hechos son distintas tendencias globalizantes, pero que no están articuladas entre sí. Ahora, si no hay un fenómeno real de globalización ¿de dónde viene la idea y por qué hablamos de globalización?. Según Touraine el fenómeno histórico que explica dicho concepto es que en los últimos años hemos observado el derrumbe, y en algunos casos la desaparición, de un modelo socio - político caracterizado por un "Estado movilizador" que apuntaba a la construcción o reconstrucción de procesos de "desarrollo". Lo que define la globalización es la desaparición de este modelo en todas partes.<sup>3</sup> Por otra lado, Amiuni partiendo de la idea que la globalización no existe se pregunta entonces ¿cuál es el secreto del éxito del concepto?... Plantea buscar la respuesta a través de la sociología del conocimiento y sostienen que esta es sencilla: si la globalización no tiene existencia como tal, la tiene como «representación ideológica» de un proceso histórico que puede ser interpretado de varias maneras, pero que, a través del concepto de globalización, se transfor-

1 Para una descripción adecuada de esta corriente ver el trabajo de Aldo FERRER Desarrollo y subdesarrollo: los dilemas de América Latina, en la obra de varios autores Una visión Latinoamericana de la globalización, editado por la Sociedad Internacional para el Desarrollo, Buenos Aires, noviembre de 1996.

2 Un ejemplo de postura crítica puede verse en el artículo de COLOMBO, Valeria; ESPECHE GIL, Vicente; SANTIVANES VIEYRA, Hernán; VARELA, Eduardo y ZAWELS,

Estanislao; Globalización: Desafíos de su gestión, *Revisita Capítulo*, UCA, Buenos Aires, mayo 1997. Sin embargo conviene aclarar que dentro de los críticos podemos incluir autores de origen muy diverso que van desde un postura liberal moderada hasta los marxistas.

3 Para ampliar esta síntesis del pensamiento de Alain Touraine ver De la angustia al desarrollo: las fronteras de la transición liberal, *Reflexiones políticas y sociales*, año 1, N° 1, Rosario, marzo de 1997.

ma en un esfuerzo ideológico para imponer una particular visión del mundo contemporáneo. En suma, se trata de una forma ideológica de construir la realidad.<sup>4</sup>

Sin embargo, *todas estas lecturas coinciden en señalar que el Estado-Nación se ha deteriorado significativamente en el marco de la globalización* despertando el debate sobre cómo será el orden internacional futuro, si el Estado desaparecerá o si se reformulará, todo ello a la luz de los resultados obtenidos por el achicamiento del Estado a lo largo de los 90'.

Por todo esto podemos afirmar que *los acontecimientos del 11 de septiembre ejercieron un efecto catalizador en la discusión sobre la relación Estado – globalización* porque quedó en claro que el Estado caracterizado como el más poderoso del planeta no pudo garantizar la seguridad interna de sus ciudadanos, pero de ninguna manera significa que estemos afrontando un problema que no registraba antecedentes.

Sin embargo, es importante destacar que el acaloramiento del debate a partir del atentado a las Torres Gemelas adquiere una nueva particularidad: *ahora el reclamo por más Estado no sólo es planteado por algunos sectores sociales profundamente afectados por las consecuencias negativas de la globalización, sino que es reclamado desde los países desarrollados, específicamente desde el gobierno de los Estados Unidos.*

La cuestión central en la nueva etapa (pos 11 de septiembre) del debate Estado – globalización es saber si es posible o no la recuperación del Estado como los hemos conocido y, en caso de una respuesta negativa, a que tipo de actor nos estamos refiriendo cuando hablamos de Estado. Aunque esta es un cuestión muy compleja e imposible de abordar en este artículo, al menos quisiera destacar

*Sin embargo, es importante destacar que el acaloramiento del debate a partir del atentado a las Torres Gemelas adquiere una nueva particularidad: ahora el reclamo por más*

*Estado no sólo es planteado por algunos sectores sociales profundamente afectados por las consecuencias negativas de la globalización, sino que es reclamado desde los países desarrollados, específicamente desde el gobierno de los Estados Unidos.*

que en el espacio de las Relaciones Internacionales se viene discutiendo desde hace varios años.<sup>5</sup>

En ese marco se inscriben los primeros trabajos de la década del 70' que destacaban dos ideas centrales: la necesidad de desagregar el Estado para analizar sus diversos tipos de vínculos (no pensarlo como actor racional unificado) y la urgencia de identificar nuevos actores no estatales con fuerte influencia en el acontecer internacional.<sup>6</sup> Posteriormente, en la segunda mitad de los 90' como consecuencia directa del deterioro del Estado frente a la globalización aparecen estudios que plantean las características de ese proceso<sup>7</sup> donde se destaca la difusión del poder estatal y las posi-

4 AMIUNE, José Miguel, *Presentación de la obra Una Visión Latinoamericana de la Globalización*, op. cit.

5 *Para un seguimiento de la evolución sobre la discusión en torno al Estado en el campo de las Relaciones Internacionales ver el interesante trabajo de Graciela Zubelzú, Estado-Nación. Procesos y Cambios Relativos a su Naturaleza y Relevancia en la Teoría de las Relaciones Internacionales, en COLACRAI Miryam (comp) Relaciones Internacionales –viejos temas, nuevos debates-, Ediciones CERIR, Rosario septiembre de 2001.*

6 *En referencia a estos temas se destaca la obra de Robert KEOHANE y Joseph NYE, Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición. (Traducción Heber Cardoso Franco), GEL, Buenos Aires, 1998.*

bles transformaciones del Estado entre los que encontramos a autores de la escuela crítica y los llamados neomedievalistas.<sup>8</sup>

Por otra parte si pasamos ahora a una *perspectiva empírica* con anterioridad al 11 de septiembre los hechos demostraban que, a tendencias positivas como la continuidad

democrática, la defensa de los Derechos Humanos y el incremento y/o consolidación de los procesos de integración comercial se sumaban cuestiones muy preocupantes y generadora de inestabilidad a nivel regional y global tales como el incremento de la pobreza, las reiteradas dificultades financieras, la crisis de representatividad política, la diversificación de las amenazas a la seguridad (narcotráfico, terrorismo, tráfico transnacional orga-

*El terrorismo no constituye una forma nueva de violencia. Existen datos que nos permiten rastrear numerosas experiencias terroristas a lo largo de la historia. Sin embargo, el contexto de pos Guerra Fría y globalización ha favorecido su incremento y, como consecuencia de ello, desde hace más de diez años el terrorismo aparece entre las principales amenazas para la seguridad interior de los regímenes democráticos y conforma la lista de los más destacados desafíos a la seguridad que afronta la configuración del orden internacional.*

nizado, difusión de armas de destrucción masiva, migraciones, entre otros) todo esto frente a un Estado debilitado que no podía dar respuesta acabada a este conjunto de problemas. Es entonces como consecuencia de los debates teóricos preexistentes y de los datos empíricos que podían relevarse en la se-

gunda mitad de los 90, que afirmo que tanto las dificultades del orden de pos Guerra Fría como los debates sobre las consecuencias negativas del deterioro del Estado - nación debido al proceso de globalización son claramente previos a los atentados del 11 de septiembre. Sin embargo la necesidad de recuperar un rol más significativo para el Estado ha tomado en nuestros días un nuevo auge y ha sumado nuevos actores al reclamo entre los cuales, como ya dije, se destaca el gobierno estadounidense.<sup>9</sup>

## **Viejos y nuevos conceptos: su aplicación a los ataques del 11 de septiembre.**

Algunos de los temas ligados a los hechos del 11 de septiembre involucran la necesidad de pensar y revisar conceptos claves para el mundo de las Relaciones Internacionales entre los que podemos destacar las ideas de *terrorismo y guerra*.

El *terrorismo* no constituye una forma nueva de violencia. Existen datos que nos permiten rastrear numerosas experiencias terroristas a lo largo de la historia. Sin embargo, el contexto de pos Guerra Fría y globalización ha

7 Ver los trabajos de Susan STANGE, El Estado Hueco, en NASI, Carlos (comp) Postmodernismo y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana/ Universidad de los Andes/Universidad Nacional, Santafe de Bogotá 1998.

8 Para incursionar sobre estas propuestas ver MATHEWS, Jessica, "Power Shift", Foreign Affairs, vol. 76, n° 1, January - February, 1997 y SLAUGHTER, Anne - Marie, "The Real, New, World Order", Foreign Affairs, Vol. 76, N 5 September - October, 1997.

9 Resulta interesante llamar la atención sobre una tendencia de la administración de George W. Bush previa a los atentados donde se mostraba cierta inclinación a recuperar un rol significativo para el Estado norteamericano tanto sobre su propia política exterior - disminuyendo la influencia de los grupos domésticos especialmente sindicatos y grupos medioambientalistas - y sobre la economía nacional e internacional -a través de una fuerte disputa con Wall Street como símbolo del poder financiero internacional -. Esta tendencia es aún más marcada si la comparamos con la administración Clinton y, obviamente, se ha incrementado con posterioridad a los atentados terroristas.



favorecido su incremento y, como consecuencia de ello, desde hace más de diez años el terrorismo aparece entre las principales amenazas para la seguridad interior de los regímenes democráticos y conforma la lista de los más destacados desafíos a la seguridad que afronta la configuración del orden internacional.

Consecuentemente debemos preguntarnos ¿en qué consiste la violencia terrorista? y ¿cuáles son las principales diferencias con otras formas de violencia?. Según Reinares<sup>10</sup> cualquier interacción violenta denota componentes físicos y psíquicos. Esto quiere decir que hay personas que resultan lastimadas físicamente y otras que se ven dañadas psíquicamente por la experiencia, ya sea en forma inmediata o diferida. En este sentido, podemos afirmar que las formas de violencia se diferencian tanto por su alcance como por la manera en que se combinan sus dimensiones físicas y psíquicas. Precisamente - como afirma Raymon Aron<sup>11</sup> cuando una acción de violencia genera efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales adquiere peculiaridades propias de lo que se denomina terrorismo.

Esta característica hace tanto a la particularidad del terrorismo como a su diferencia con otras alternativas de violencia. En el terrorismo prima la intención de generar reacciones emocionales tales como la ansiedad, incertidumbre y el temor en una sociedad o grupo determinado de manera de condicionar sus actitudes y dirigir sus comportamientos por sobre la idea o el deseo de causar daños tangibles directos. Esto lo diferencia de las formas de violencia caracterizadas por su capacidad de destrucción potencial o efectiva.<sup>12</sup> En este sentido debemos destacar que los atentados del 11 de septiembre produjeron un enorme daño humano y material, pero las condiciones psicológicas tanto de quienes su-

frieron los atentados y sobrevivieron como de sus familiares; los temores de la sociedad americana a futuros ataques con armas variadas que abarcan desde las convencionales, nucleares, biológicas, químicas hasta la utilización de otras vía o instrumentos como los aviones y la preocupación de las agencias de inteligencia estadounidenses que no pudieron prevenir el atentado, constituyen una herencia a largo plazo y una pérdida esencial de la calidad de vida de los estadounidenses. Desde otra perspectiva EE.UU. recurre, en lo que ha denominado la guerra contra el terrorismo, justamente al modelo opuesto: un tipo de fuerza tipificado por su capacidad de destrucción real y potencial.

Por otra parte, en la actualidad las motivaciones de los grupos terroristas se han diversificado y sus acciones encuentran sustentos variados que incluyen reclamos sociales, políticos, religiosos, étnicos, culturales, ecológicos, entre otros. En el caso que los cimientos de la acción terrorista sean de orden religioso y perfil fundamentalista esta amenaza se complica aún más debido a que varios de sus actores están dispuestos a inmolarse en nombre de su causa. Los especialistas también señalan su preocupación por el respaldo, total o parcial, directo o indirecto, que obtienen de algunos países así como las posibles alianzas coyunturales con otras forma delictivas como las organizaciones de narcotraficantes, las bandas paramilitares, los traficantes



<sup>10</sup> Fernando Reinares, "Viejas y Nuevas Formas del Terrorismo", en Andrés Fontana (coordinador) *Nuevas Amenazas a la Seguridad*, (Buenos Aires, noviembre de 1995, Centro de Estudios Socioeconómicos y Políticos para América Latina y Fundación Konrad Adenauer), págs 111 a 131.

<sup>11</sup> Raymond Aron, *Paix et guerre entre les nations*, (Paris, 1962, Calmann Levy), pág. 176.

<sup>12</sup> Reinares, *op. cit.*, pág. 112



tes de armas y las instituciones ligadas a las operaciones de lavado de dinero.

En cuanto a las notas más destacadas de las operaciones terroristas podemos señalar que sus actos se producen, en general, de manera concatenada y son perpetrados por autores de idéntica adscripción otorgándole al proceso una connotación sistemática y no incidental. Además, dichos actos son sorpresivos e imprevisibles y se llevan a cabo utilizando diversos métodos e instrumentos que la sociedad de consumo, potenciada en la era de la globalización, pone a disposición del ciudadano común. Asimismo, debemos destacar que la violencia terrorista se dirige a blancos simbólicos en tanto y en cuanto la destrucción de dichos símbolos se convierte en un medio para canalizar mensajes destinados al conjunto de la sociedad que recibió el ataque o a parte de ella. En relación directa con este punto, la lógica del terrorismo apunta a obtener un alto grado de publicidad de sus actos diferenciándose, de esta manera, de otras formas de violencia que intentan ocultar la acción llevada a cabo.<sup>13</sup>

En este contexto la práctica del terrorismo se ha visto favorecida por los avances tecnológicos que han sofisticado y dotado de mayor alcance a los medios de comunicación masiva logrando un efecto psicológico global que supera ampliamente los alcances regionales que caracterizaron al terrorismo en el pasado. De acuerdo a este perfil general de las acciones terroristas los atentados del 11 de sep-

tiembre cumplieron rigurosamente con sus propias reglas de juego: fue un conjunto de actos sistemáticos implementados por actores con la misma identidad religiosa, que se concretó sobre blancos simbólicos de poder económico y militar de los EE.UU., generando una gran destrucción humana y material y una crisis psicológica aún mayor, utilizando instrumentos accesibles a los miembros de una sociedad de consumo (vuelos de cabotaje, cuchillos de cerámica, cursos de capacitación para pilotos, etc.) y provocando un impacto informativo y publicitario de orden global.

Este ataque y el contraataque por parte de los EE.UU. también han instalado el debate sobre lo que se entiende por *guerra*. Desde la finalización de la Guerra Fría se vienen produciendo algunos cambios en la seguridad internacional que tributan en contra de la concepción tradicional de guerra, esto es el conflicto armado entre dos o más estados por una disputa concreta ya sea de orden territorial, ideológico, político, etc. Entre dichos cambios podemos destacar la desaparición del enemigo único pasible de ser identificado con un Estado, la diversificación de las amenazas (conflictos étnicos, migraciones masivas, narcotráfico, terrorismo, crimen transnacional organizado, depredación de recursos naturales, proliferación y distribución de armas de destrucción masiva y la presencia de los llamados "rogue states")<sup>14</sup> y la consolidación de una nueva modalidad de guerra producida ya no entre estados sino entre individuos o grupos dentro de un mismo Estado.

Esta nueva realidad tuvo un fuerte impacto sobre las políticas exteriores de los estados más poderosos y, fundamentalmente, sobre la PE americana así como también sobre el rol y las condiciones de los organismos internacionales encargos de mantener la

.....  
<sup>13</sup> *Ibidem*, págs. 112 y 113

<sup>14</sup> *En el marco de la política exterior americana esta categoría abarca a los regímenes solitarios, rebeldes y desestabilizadores que generan políticas regionales conflictivas y, en ocasiones, apoyan y/o protegen a terroristas internacionales. Afganistán, Corea del Norte, Irán, Irak, Libia, Sudán son, entre otros, ejemplos de países que han sido incluidos en esta categoría.*

.....

paz y la seguridad internacionales. En este sentido podría afirmar que las dos corrientes teóricas tradicionales de las RR.II. no estaban en condiciones de dar una respuesta total al problema de las nuevas amenazas en tanto que la paz ya no era fácilmente alcanzable por los mecanismos de "seguridad colectiva" que proponía el Idealismo ni "emergía naturalmente del balance de poder" como planteaban los realistas. En este contexto a lo largo de la última década del siglo pasado Washington debatió sobre la conveniencia o no de las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz; operó a favor de las Fuerzas Multinacionales de Paz<sup>15</sup> cuando creyó afectado sus intereses, propició selectivamente la cooperación con los estados aliados en temas de seguridad y trabajó en la identificación y conceptualización del o los nuevos enemigos. Todo esto se dio en el marco de la puesta en práctica de llamada "Doctrina Powell" o "Exit Strategy" que condicionaba en forma específica la participación de tropas norteamericana en combate.<sup>16</sup>

Sin embargo, de acuerdo a ciertos autores los acontecimientos del 11 de septiembre tuvieron la particularidad de convertir en realidad parte de la ficción de Hollywood: los americanos tomaron conciencia de lo que es la "guerra asimétrica" caracterizada por enemigos que responden a las armas de alta tecnología con herramientas rudimentarias lo que implica la idea

*De acuerdo a este perfil general de las acciones terroristas los atentados del 11 de septiembre cumplieron rigurosamente con sus propias reglas de juego: fue un conjunto de actos sistemáticos implementados por actores con la misma identidad religiosa, que se concretó sobre blancos simbólicos de poder económico y militar de los EE.UU., generando una gran destrucción humana y material y una crisis psicológica aún mayor, utilizando instrumentos accesibles a los miembros de una sociedad de consumo (vuelos de cabotaje, cuchillos de cerámica, cursos de capacitación para pilotos, etc.) y provocando un impacto informativo y publicitario de orden global.*

de que, en algunos casos, la brillantez de científicos e ingenieros no es rival suficiente para enfrentar la motivación suicida de grupos fanáticos<sup>17</sup> (Ver página siguiente) y a lo que hay que sumarle la dificultad de contraatacar a un enemigo difuso, escurridizo, que actúa a través de organizaciones de células desparramadas en todo el mundo, inclusive, al interior de los EE.UU., que

15 Las Fuerzas Multinacionales, también conocidas como Coaliciones Multinacionales y Regionales, tienen numerosas características en común con las OMP, sin embargo, se diferencian en los siguientes aspectos: el empleo de la fuerza se realiza bajo el comando de un país líder y no bajo el comando de la ONU; puede usar la fuerza con criterio ofensivo y no sólo defensivo como ocurre en las OMP; su financiamiento no es obligatorio para los miembros de la ONU y, por lo general, responden a los intereses de los miembros que la integran.

16 Esta postura de las Fuerzas Armadas americanas fue sostenida por sus integrantes a partir de las críticas

por ellos presentadas frente al modelo de conducción política aplicado en la Guerra de Vietnam. El Secretario de Defensa de la Administración Reagan, Gaspar Weimberger, las hizo suyas y desde entonces hasta el ataque terrorista del 11 de septiembre guiaron la toma de decisión sobre cuando y como involucrar a las tropas norteamericanas en el extranjero. Los seis puntos que integran la Doctrina Powell son: la existencia de un interés vital; la decisión de ganar la guerra; la existencia de objetivos estratégicos y políticos claros; la existencia de fuerzas apropiadas para atender dichos objetivos; el respaldo de la opinión pública y el Congreso y la decisión de utilizar la fuerza como último recurso.

está dispuesto a hacer uso del largo plazo y sobre el que no operan los instrumentos disuasivos. Es justamente por todas estas características que nos referimos a una parte de la ficción Hollywood en tanto el ataque catastrófico se produjo, pero la respuesta exitosa de los EE.UU. es más compleja que en otras etapas históricas e incluirá varias estrategias que deberán ir más allá de la guerra aérea y el uso de fuerzas especiales.

### **Cambios en la política doméstica: las restricciones a la libertad y la invocación al "excepcionalismo" americano.<sup>18</sup>**

Para entender el impacto del 11 septiembre al interior de los EE.UU quizás resulte útil analizar cómo fue interpretado el atentado por el gobierno y la sociedad norteamericana. Este fue descrito como un atentado terrorista de características masivas, dirigido a la población civil, concretado sobre territorio continental de los EE.UU., llevado adelante con instrumentos norteamericanos - sus principales empresas de aviación- y ejecutado por personas que vivían dentro de la sociedad americana. Tales características, prácticamente inexistentes a lo largo de la historia hegemónica de los EE.UU., generan múltiples consecuencias tanto a nivel doméstico como de la PE y habilitaron el análisis por el cual los ataques fueron interpretados

como un "acto de guerra" que, como consecuencia, produce un contraataque pensado también en términos de guerra. Dicho estado de guerra genera múltiples cambios políticos.

Entre las repercusiones políticas domésticas se destaca la posible *pérdida de libertad* para la sociedad civil en tanto el nivel de control e inteligencia exigido para prevenir nuevos ataques va más allá de las molestias y retrasos producto de los controles, sino que a la larga deteriora los Derechos Humanos, las libertades fundamentales y las bases democráticas de una sociedad. Muestra de esta tendencia son las restricciones informativas y los recortes al derecho vía cambios en la legalidad. Esto significa que lo que antes era ilegal ahora es legal (por ejemplo si los terroristas son americanos serán juzgados por tribunales civiles si son extranjeros serán juzgados por tribunales militares anulando el principio de igualdad frente a la ley; también se discute sobre la posibilidad de utilizar el modelo de tortura israelí: dolor si heridas).

Esta situación será particularmente difícil para la sociedad americana dado que la libertad es parte esencial del sistema y de la vida cotidiana de los ciudadanos. Mientras los actos terroristas sean vivenciados como un experiencia muy cercana los controles y los límites a la libertad serán aceptados, sin embargo en el largo plazo su recuperación puede constituirse en un eje de demanda social que, de hecho, se enfrentará con un lógica opuesta por parte del terrorismo fundamentalista para el cual esperar todo el tiempo que sea necesario para provocar nuevos ataques no constituye un problema, sino algo natural.

Otra repercusión doméstica se vincula con el resurgimiento del *nacionalismo basado en el "excepcionalismo norteamericano"*. La idea que los valores y el sistema político americano



17 La idea y descripción de "guerra asimétrica" fue tomada del artículo de Moisés Naím, "Los terroristas también sepultaron ideas. El futuro de la Política Exterior Norteamericana", Diario El País, Madrid, martes 25 de septiembre de 2001.

18 Los contenidos desarrollados bajo este título y el siguiente son parte de una artículo de mi autoría titulado "Los atentados del 11 de septiembre: algunas reflexiones desde el Sur" presentado para su publicación a la Fundación Centro de Estudios Americanos, Buenos Aires, octubre de 2001





son excepcionales y que por lo tanto deberían ser emulados por el resto de las naciones del mundo es un eje central de la cultura norteamericana. En este sentido el contexto socio - cultural americano ha sido históricamente influenciado por un mesianismo tanto religioso (Dios está de nuestro lado) como laico (nuestros valores y nuestras instituciones son las mejores). En una situación como la guerra contra el terrorismo esta variable cultural resulta de gran utilidad a nivel interno porque genera consenso doméstico en torno a las acciones de gobierno, pero puede llegar a ser perjudicial como componente del discurso y las acciones internacionales en tanto irrita aún más a los países y comunidades con cultura diferente que ven en los EE.UU. a un país que avanza sobre sus particularidades nacionales, culturales, religiosas, etc.

### **La "guerra contra el terrorismo" y la política exterior americana.**

En el ámbito de la PE existen numerosas consecuencias que por una cuestión de espacio no puedo abordar en forma completa en estas notas. Sin embargo, mencionaré aquellas que surgen como más evidentes y que marcan un vuelco con respecto a la forma en que Washington venía manejando determinados asuntos desde hace tiempo y otras que ponen de manifiesto un giro dentro de la administración de George W. Bush y en comparación con sus acciones durante los primeros meses de gobierno.

En el primer grupo podemos mencionar: a- la recuperación del *consenso bipartidista* sobre PE, hecho que no se producía con esta magnitud desde la ruptura de dicho consenso en épocas de la guerra de Vietnam. En este marco el Congreso apoya todas las acciones emprendidas por la rama eje-

*En este sentido el contexto socio - cultural americano ha sido históricamente influenciado por un mesianismo tanto religioso (Dios está de nuestro lado) como laico (nuestros valores y nuestras instituciones son las mejores). En una situación como la guerra contra el terrorismo esta variable cultural resulta de gran utilidad a nivel interno porque genera consenso doméstico en torno a las acciones de gobierno, pero puede llegar a ser perjudicial como componente del discurso y las acciones internacionales en tanto irrita aún más a los países y comunidades con cultura diferente que ven en los EE.UU. a un país que avanza sobre sus particularidades nacionales, culturales, religiosas, etc.*

cutiva; b- el regreso del modelo de *toma de decisiones centralizado* en la Casa Blanca y sus asesores más cercanos volviendo a esquemas similares a los de la Guerra Fría (círculos concéntricos) y dejando de lado, al menos en el corto plazo, los procesos de toma de decisiones complejos y con participación de múltiples actores estatales y privados que caracterizaron los primeros diez años de pos Guerra Fría; c- *nueva legislación sobre las posibles acciones de la comunidad de inteligencia* y reemplazo de la existente desde 1976. Las limitaciones establecidas por el Congreso a las acciones encubiertas de la CIA en los 70 como consecuencia de la apertura de los documentos secretos del Pentágono en lo que refiere a la Guerra de Vietnam están siendo revisadas y se

presume que este tipo de acciones serán legalizadas y expandirán su ámbito de ejecución con lo cual nos podemos enfrentar a una tendencia legal con efectos de extraterritorialidad.

En cuanto a los principales giros de la PE de la administración Bush podemos destacar la revalorización de la *diplomacia* y los *esfuerzos multilaterales*. En este sentido es importante señalar que con anterioridad a estos acontecimientos el gobierno republicano parecía más inclinado a los instrumentos de fuerza y ejercicio contundente del poder propuestos por el Vice -

*La persistencia del clivaje Norte - Sur en sus versiones más agudas siempre será generadora de inestabilidad y si bien no se manifestará en forma terrorista, sí se canalizará en un sentimiento antiamericano.*

Presidente, el Secretario de Defensa y la Asesora de Seguridad Nacional que a privilegiar los medios diplomáticos planteados por el Secretario de Estado. Como consecuencia de los atentados se detecta que el gobierno ha equiparado su importancia estableciendo una campaña militar apoyada y precedida por una estrategia diplomática muy activa.

Por otra parte, para la llamada guerra contra el terrorismo Washington no sólo necesita del consenso de los grandes poderes, sino que también se ve apremiado por la necesidad de contar con el apoyo concreto de algunos estados poco relevantes. Como sostiene Naím "¿quién iba a pensar hace unos meses que EE.UU. necesitaría tan desesperadamente de la amistad y activa

colaboración de Pakistán?". Como consecuencia de esta nueva realidad el gobierno estadounidense ha recuperado vínculos multilaterales de diversa índole (ONU, OEA, OTAN, etc.) y ha activado los contactos diplomáticos bilaterales. Esta estrategia es muy importante a los fines de mantener la coalición política conformada para llevar adelante el contraataque al terrorismo.

Finalmente, resulta necesario subrayar algunos interrogantes vinculados a la PE que los EE.UU. enfrentan en el corto y mediano plazo. Analizando el espacio de los asuntos externos aparecen las siguientes preguntas ¿deberá Washington repensar su política exterior hacia el mundo en general y hacia Oriente Medio en particular?; ¿podrá EE.UU. mantener su condición hegemónica si se concentra exclusivamente en la guerra contra el terrorismo mientras que otros temas centrales para la PE americana y para el resto del mundo han perdido relevancia y se supone pueden esperar una solución tardía mientras se atienden los problemas del terrorismo?; además, ¿los EE.UU. tendrán que redefinir sus políticas de asistencia al exterior y sus regímenes de sanciones vinculadas al comercio y las cuestiones estratégicas a los fines de desestructurar focos o situaciones que puedan funcionar como caldos de cultivo del terrorismo (refugiados, violencia étnica; pobreza y desesperanza crónicas; o conflictos históricos como el palestino - israelí al que se adeuda una solución)?.

A dos meses de los atentados todos estos interrogantes parecen tener una respuesta afirmativa: Washington ha modificado su posición hacia la cuestión palestina reconociendo la necesidad de crear un Estado Palestino y abandonando su histórica política de alianza unilateral con Israel; el Presidente Bush ha retomado temas de la PE americana como el debate sobre la reducción de armas estratégicas ofen-

sivas mientras continúa discutiendo el Acuerdo Sobre Limitación de Armas Estratégicas Defensivas con su par ruso, el Presidente Putin y, a la vez, ha retomado parcialmente algunas cuestiones vinculadas al libre comercio; también se han levantado sanciones militares y comerciales a países pobres como Pakistán, a los fines de lograr su apoyo. Pero este último punto no tendrá resultados positivos en tanto y en cuanto sea planteado como un instrumento coyuntural de la PE americana. Es quizás en este marco donde Washington deberá pensar en un cambio estructural de su PE.

La persistencia del clivaje Norte - Sur en sus versiones más agudas siempre será generadora de inestabilidad y si bien no se manifestará en forma terrorista, sí se canalizará en un sentimiento antiamericano.

En el ámbito estratégico - militar los interrogantes se vinculan especialmente a las modificaciones en la forma de compromiso asumidas por las fuerzas armadas americanas con posterioridad a la guerra de Vietnam. En este marco ¿será posible llevar adelante la guerra contra el terrorismo respetando la Doctrina Powell?; ¿podrán los EE.UU. mantener su objetivo de riesgo cero en cuanto a las bajas de tropas norteamericanas? y, finalmente ¿podrán los Estados Unidos encontrar los instrumentos más adecuados para la lucha contra el terrorismo en el mediano y largo plazo a partir del hecho que no es fácil aplicar criterios disuasivos contra este tipo de enemigos?. La toma de Kabul por la Alianza del Norte descomprime parte de las presiones que Washington estaba sintiendo por falta de resultados en su campaña militar, pero a la vez abre una nueva etapa donde todos los instrumentos de los PE americana deberán aportar a la paz a los efectos de no desgastar el apoyo político internacional.

## **La lucha contra el terrorismo: el reclamo por un retorno del "Estado" y sus implicancias en América Latina.**

Cualquier debate en torno a la lucha contra el terrorismo involucra de hecho el interrogante sobre si el mundo puede enfrentar este desafío con estados cada vez más debilitados que no están en condiciones de administrar sus economías y no pueden garantizar la seguridad interna de sus ciudadanos. La respuesta es, sin dudas, negativa. De ahí que, como sostuve al inicio, el reclamo por un renacer del rol del Estado aparece con tanta claridad en el discurso y las acciones política de Washington.

Como sostiene Acuña los estados también encaran problemas internacionales y, en este contexto, el tipo de problemas que enfrentan se relaciona directamente con el tipo de Estado que se propone. Consecuentemente esta lucha contra el terrorismo implica, en el diseño de política realizado por Washington, un privilegio del "aparato militar y de inteligencia" y esto tiene influencia sobre el perfil del Estado cuyo retorno se reclama. En este sentido veremos un Estado que profundice su participación en cuestiones económicas y que incremente su lado represivo. Así se propondrá un mayor gasto público para cubrir los gastos de defensa y para detener el contexto recesivo tanto financiero como productivo el cual es también percibido como una amenaza y una restricción de los márgenes de libertad. Dicho en otras palabras, se reclama una labor estatal con un fuerte incremento de las acciones de control e inteligencia.<sup>19</sup> (Ver página siguiente) Esta propuesta sobre el perfil de Estado no involucra un retorno al nekeynesianismo, sino el rescate de parte de la teoría neoclásica para la cual el Estado y las instituciones importan.

Ahora bien cómo afecta este reclamo por más Estado a América Latina. Para un abordaje de este punto es conveniente dividir el análisis en dos partes. Una vinculada a los efectos de la globalización sobre el Estado y las políticas exteriores latinoamericanas y otra vinculada a la influencia de los atentados.

En primer lugar, considero entonces las referencias a *la relación entre globalización y Estado en nuestra región*. Las tendencias globalizantes se sintieron fuertemente en América Latina a partir de mediados de los 80 debido a la crisis de la deuda externa y el consecuente incremento de la dependencia del capital financiero internacional a lo que se sumaron, en los 90', las críticas al perfil estatista de la región a partir de los 50' y su baja "performance" así como a la persistencia de la inequidad social que el modelo de sustitución de importaciones no había podido solucionar.

Esta conjugación de crisis financiera y reacción política contra las deformaciones que había alcanzado el Estado nacional y popular contribuyó para que la visión fundamentalista de la globalización fuese la predominante en la clase dirigente latinoamericana durante los 90'. La aplicación de políticas afines y, en la mayoría de los casos, la ausencia de políticas, dejaron libertad a las nuevas fuerzas transnacionales y profundizaron el debilitamiento del Estado - nación.

En el campo de la política internacional los efectos de la globalización

.....

19 Estas ideas fueron tomadas de la presentación realizada por Carlos ACUÑA en el panel "El Mundo después del 11 de septiembre", organizado en el marco del "5º Congreso Nacional de Ciencia Política" de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Río Cuarto, Argentina, 14 al 16 de noviembre de 2001.

20 OUGAARD, Morten, AT the United States in the new global context, ponencia presentada en el XV Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política, Buenos Aires, 21 al 25 de julio de 1991.

.....

instalaron la discusión sobre cuestiones como: la aparición de una agenda global, los mecanismos para generar un comportamiento más pacífico y cooperativo en torno a dichos temas, la internacionalización de las burocracias estatales y un proceso de difusión interno e internacional del poder que afecta principalmente, a las funciones tradicionales del Estado - nación. "Dichas transformaciones, modifican el contexto de la PE llevando a una redefinición de los intereses nacionales e induciendo a los hacedores de política a revisar y establecer nuevos objetivos".<sup>20</sup> Así la inserción en la economía mundial vía la liberalización del comercio y la apertura al capital internacional; la reforma del Estado y la observancia política y económica de los ejes establecidos por la PE de los EE.UU., canalizadas a través de políticas de alineamiento más o menos acrítico, pero alineamiento al fin, se convirtieron en los ejes centrales de las políticas exteriores de los estados latinoamericano. Como consecuencia de ello la región se ve afectada por un debilitamiento del Estado que se pone de manifiesto en varias cuestiones. A saber:

Algunos autores sostienen que *los cambios producidos en los 90' como fruto de la globalización han acentuado un proceso de estratificación regional de carácter estructural*. Históricamente hemos diferenciado dos grandes subregiones: una conformada por México, América Central y el Caribe integrada y asimilada de hecho a los EE.UU., otra conformada por América del Sur con mayor autonomía en sus políticas exteriores y en sus políticas económicas nacional e internacional.<sup>21</sup> Sin embargo, y a pesar de esta diferencias, durante años nos hemos referido a América Latina como una región unida por el idioma, la cultura y una historia colonial común. Entre los últimos años del siglo

XX e inicios del XXI esta caracterización parece estar mostrando signos de cambio. Si bien a lo largo de la década de los 90' asistimos a un proceso de características homogéneas en cuanto a la instauración de regímenes democráticos y la adopción de economías de mercado también encontramos, cada vez con mayor regularidad, especialistas que señalan que estamos asistiendo al fin de la era de las tendencias regionales y que, probablemente, dejemos de hablar de América Latina y comencemos a hablar de varias y distintas Américas Latinas. Los argumentos que sustentan estas opiniones así como su origen temporal varían de acuerdo a los autores<sup>22</sup>, pero son coincidentes en cuanto al desgranamiento de la región como tal y al tipo de vínculo que cada una de las subregiones mantendrá con los EE.UU.. Esta estratificación cada día más aguda entre los países de la región implica que algunos de ellos tengan una agenda cada vez compartida con Washington, mientras que otros intentan establecer algunas diferencias. Los países andinos son una muestra de la primera de estas tendencias, mientras que Brasil es la manifestación más clara, al menos a nivel del discurso, de la segunda. Además, otra consecuencia de dicha estratificación es la dificultad de encontrar una agenda externa regional común y una voluntad política de acción conjunta que significaría una oportunidad interesante a los fines de abordar regionalmente algunos temas globales y regionales que hoy no pueden ser atendidos unilateralmente por el Estado – nación dado tanto su debilidad como la naturaleza de orden mundial de los problemas a resolver.

*Un segundo espacio de preocupación vinculado a los efectos negativos de la globalización y al deterioro del Estado en América Latina se vincula con los temores sobre un letargo*

*Esta conjugación de crisis financiera y reacción política contra las deformaciones que había alcanzado el Estado nacional y popular contribuyó para que la visión fundamentalista de la globalización fuese la predominante en la clase dirigente latinoamericana durante los 90'*



21 Para un análisis más profundo de estas diferencias y su incidencia sobre las políticas exteriores de los distintos subsistemas regionales ver ATKINS, Pope G., América Latina en el sistema político internacional, GEL, Buenos Aires, 1991.

22 Algunos autores señalan que la desaparición de la idea de una América Latina única puede ubicarse a inicios de la década de los 90' cuando México decide iniciar las negociaciones para el NAFTA, institucionalizando una relación de privilegio con los EE.UU. que, dicho sea de paso, ya existía en los hechos. Otros hacen hincapié en las subdivisiones regionales que aparecen como consecuencia de los efectos de la globalización y la aplicación de políticas económicas neoliberales, cuyas consecuencias se aprecian con mayor claridad en la segunda mitad de los 90'.

Para Augusto Varas la decisión mexicana de unirse oficialmente a los Estados Unidos significa un parte aguas que nos permite identificar una América Latina pos hispánica con múltiples escenarios (México, América Central y el Caribe por una parte, Brasil y Argentina por otro, una región andina deprimida y unidades autónomas como Chile). VARAS, Augusto, De la coerción a la Asociación. ¿Hacia un nuevo paradigma de cooperación hemisférica?, Cono Sur, vol. IX, N°4, Santiago de Chile, septiembre – octubre 1991.

Por su parte, Tokatlian afirma que la novedad es la división de América del Sur en dos: los países andinos por una parte y el Cono Sur por otra. En este sentido señala que los primeros se caracterizan por una profunda crisis en sus sistema democráticos, desmoronamiento del Estado, perdurabilidad de la capacidad de influencia de la corporación militar, alarmante índices de marginalidad, pobreza e inseguridad, degradación ambiental, y creciente presencia del narcotráfico. La región sureña, sin desconocer sus dificultades graves, parece estar mejor dotada para asegurar la continuidad de orden democrático e intentar la búsqueda de crecimiento con equidad. TOKATLIAN, Juan, "Sudamérica está partida en dos", Diario Clarín, Buenos Aires, 11 de febrero de 2000. Desde la perspectiva de Bruce Bagley vamos a ver una diferenciación cada vez mayor entre los países de América Latina, tanto económica como políticamente. Algunos progresarán hacia el capitalismo avanzado, otros permanecerán estancados, y otros más caerán del tercer al cuarto mundo de los países irremediamente pobres.



*o fracaso de los avances alcanzados en el transcurso de la pos Guerra Fría.* La región latinoamericana hasta mediados de los 90' fue considerada una región que estaba progresando en tema centrales tanto domésticos como internacionales. Los procesos de democratización, los índices de crecimiento económico que permitían identificar algunos de sus países como mercados emergentes, los avances de los procesos de integración existentes y la creación de nuevos, la reactivación del sistema interamericano y la cooperación hemisférica aparecían, entre otros, como indicadores positivos. Sin embargo, a partir de mediados de la década de los 90', los avances de la región comenzaron a detenerse. La influencia de diferentes crisis financieras, el deterioro de la calidad democrática con escasa participación de la sociedad civil y el incremento de la pobreza instalaron un manto de sombra sobre el futuro regional. En este marco un informe de Dialogo Inter-

Americano señala "El hemisferio occidental vive tiempos de prueba ... hoy crece el escepticismo en torno a sí la democracia y la economía de mercado serán capaces de satisfacer las demandas ciudadanas de buen gobierno, crecimiento económico sostenido, justicia social y seguridad urbana. Para la mayoría de los latinoamericanos la democracia y el mercado deben todavía probar sus virtudes. Por otra parte, la cooperación regional ha disminuido."<sup>23</sup>

Finalmente corresponde hacer algunas referencias vinculadas a *América Latina, la globalización y las amenazas a la seguridad*. Si bien la región ha sido caracterizada históricamente como más pacífica que otras regiones periféricas, también es cierto que en la actualidad enfrenta nuevas modalidades de guerra y amenazas que deterioran la capacidad del Estado – nación y que muestran sus dificultades para garantizar la seguridad interna de sus habitantes e inclusive echan sombra sobre las posibilidades reales de que el Estado posea, en términos de Weber, el monopolio del uso de la fuerza. Nuestro continente enfrenta hoy un fenómeno de violencia que Mary Kaldor ha denominado "Nueva Guerra"<sup>24</sup> siendo Colombia el caso típico de esta clase de guerra en América Latina.

En segundo lugar, considero adecuado analizar *la influencia de los atentados terroristas sobre América Latina*. A las situaciones mencionadas en el punto anterior, todas ellas caracterizadas por un debilitamiento del Estado- nación, hay que sumarles los efectos pos 11 de septiembre. En ese marco el problema colombiano ya ha sido caracterizado por los EE.UU. como una amenaza donde se articulan narcotráfico y terrorismo y, en consecuencia, se han redefinido los objetivos del Plan Colombia. Esta lógica también se convirtió en un eje del Plan Andino

23 Dialogo Interamericano, "Las Américas en el milenio: tiempos de prueba", Informe del Foro Sol M. Linowitz, Washington, 2000. www.iadialog.org

24 Esta modalidad, incentivada aún más por el fenómeno de la globalización, posee características distintivas entre las que se destacan: a- el deterioro de la línea divisoria entre lucha revolucionaria, el crimen organizado y la violación de los Derechos Humanos; b- la desintegración del Estado y la consecuente disminución de la capacidad estatal de usar legítimamente la fuerza; c- los objetivos ideológicos que caracterizaban a la guerra tradicionales se eclipsan en tanto no existen metas de liberación nacional que incluyan a sectores amplios de la sociedad, sino que se tiende a reafirmar los particularismos que acentúan la fragmentación y la exclusión; d- las estrategias de combate involucran a grupos armados que combinan tácticas de guerrilla y contrainsurgencia y, a través de estas tácticas, intentan dominar a los sectores de la población que acuerdan y aniquilar a los que discrepan; e- las unidades que se enfrentan no son claras ni permanentes, se entrecruzan guerrilleros, para militares, fuerzas policiales, narcotraficantes, ejércitos regulares y mercenarios y los esquemas de alianza y enfrentamiento son cambiantes; f- las fuentes principales de financiamiento son los secuestros, extorsiones, contrabando, etc. La totalidad de esta información fue tomada del artículo de Juan TOKATLIAN, Colombia y la "Nueva Guerra", Diario Clarín, Buenos Aires, 13 de mayo de 2000.

que suministra recursos a varios países ligados a la subregión andina.

En relación con este punto se evidencia una profundización de la subdivisión de la región en tanto la zona andina es vista desde Washington como una amenaza real, existente y muy peligrosa - con una clara presencia de narcotráfico, guerrilla- etc.; mientras que el Cono Sur es clasificado como una zona de amenaza potencial, donde situaciones como la Triple Frontera y la debilidad estructural del Estado Paraguayo - entre otras- aparecen como situaciones preocupantes.

Por otra parte, la región se enfrenta al efecto dominó del reclamo por más Estado proveniente de Washington y, como consecuencia de ello, a la necesidad de atender dos tipos de agendas diferentes: una agenda de seguridad vinculada al modelo de Estado apto para luchar contra el terrorismo; y una agenda de cambio político, social y económico reclamada por sus sociedades nacionales. Todo ello en el marco de una profunda crisis de debilidad de los estados nacionales. La sombra de dudas aparece, entonces, ligada a la posibilidad real de América Latina de atender esa doble agenda y a la disyuntiva de tener que elegir una de ellas en caso de no poder hacerlo.

En este marco la capacidad de los gobiernos regionales para generar políticas que atiendan las necesidades internas y, a la vez, incluyan los reclamos de Washington en torno a la seguridad será decisiva. Inteligencia, capacidad de conducción política, gobernabilidad, adecuado manejo de las negociaciones serán atributos básicos para que la región aproveche la oportunidad histórica de un contexto internacional donde, por primera vez en varios años, la necesidad por un mayor Estado no será cuestionada, sino alentada por el Ejecutivo estadounidense.

## A modo de cierre

Como se desprende de lo desarrollado hasta aquí el orden de pos Guerra Fría mostraba síntomas de crisis e inestabilidad a lo largo de la segunda mitad de los noventa y, a partir del 11 de septiembre, ha recibido un golpe de gracia. Ahora las dudas predominan sobre la certeza. Sin embargo, lo más preocupante es que el espacio de la certidumbre es desalentador: el mundo enfrenta una amenaza difícil de limitar, aspectos positivos de la globalización como los desarrollos tecnológicos y comunicacionales han facilitado las operaciones terroristas mientras que sus consecuencias negativas vinculadas con el fuerte incremento de la pobreza y la exclusión así como los patrones de unificación cultural han fomentado reacciones nacionalistas, étnica, raciales, religiosas y culturales que operan como semilleros para acciones violentas. Esta situación compleja se desarrolla paralelamente a un proceso de deterioro de las capacidades y funciones del Estado - nación tanto a nivel global como regional.

Partiendo de este diagnóstico y parafraseando a Touraine la pregunta que corresponde es hacia dónde vamos. Nos dirigimos hacia una sociedad económica autoregulada, con intervención decreciente y máximas ineficientes del poder político o hacia una donde se tomen en cuenta las demandas sociales?.

Según el autor existen dos grandes respuestas o líneas de interpretación sobre este futuro. Una es que estamos entrando en una sociedad liberal, es decir, en una sociedad caracterizada por una diferenciación creciente de los sistemas y los subsistemas - la política, la religión, la familia, el arte, la economía- y una economía orientada por criterios de racionalidad económica y regulada por fuerzas

económicas. La otra, con la cual coincide, es que asistimos a una etapa que denomina "la transición liberal". El autor entiende que después de la desorganización, desarticulación o destrucción producida por un nuevo modelo productivo - tal como ha sucedido en otras etapas de la historia -, se impone la necesidad de reconstruir otro sistema político - social que reemplace al que desapareció y no, como afirman quienes defienden la globalización, incrementar la autonomización de la economía y la destrucción de los componentes políticos.<sup>25</sup>

Los atentados terroristas producidos en EE.UU. aceleraron esta transición con la lógica consecuencia de un reclamo por un Estado con capacidades más definidas en cuanto a control de la seguridad y a sus atribuciones para intervenir en la economía nacional.

La tarea de salir de la transición liberal y recomponer o crear un nuevo sistema corresponde al sistema político y no sólo a un Presidente o Jefe de Estado. A diferencia de quienes sostienen que en el mundo actual lo único que importa es la economía, la situación presente pone de manifiesto que estamos en un período donde la prioridad es y será política. El Estado ha perdido poder, pero no influencia y para la recuperación de ese poder la acción capaz y comprometida del sistema político será muy importante.

En este sentido, y con la previa y obvia aclaración de que nada justifica el nivel y tipo de violencia utilizado por el terrorismo internacional, es necesario subrayar que las políticas

.....  
 25 TOURAINE, Alain, op. cit.

26 La frase alineamiento guerrero fue tomada de la presentación de Isidoro Cheresky en el Panel "El mundo después del 11 de septiembre", organizado en el marco del "5º Congreso Nacional de Ciencia Política" de la Sociedad Argentina de Análisis Político, op. cit.

*En este sentido, y con la previa y obvia aclaración de que nada justifica el nivel y tipo de violencia utilizado por el terrorismo internacional, es necesario subrayar que las políticas destinadas a la búsqueda de una solución deberán ir más allá de la dimensión estratégico – militar y apuntar a un mundo más justo y tolerante. El papel de los EE.UU. en dicha tarea es y será central e implicará pérdidas y ganancias. Los ataques del 11 de septiembre dejaron muchas lecciones y, entre ellas, la constatación que no existe hegemonía sin costo. Por su parte, los países de América Latina no pueden utilizar como refugio la neutralidad. El terrorismo internacional debe ser condenado. Esto no implica un alineamiento guerrero,<sup>26</sup> sino simplemente la defensa de los valores y modos de acción política que creemos deben regir nuestra conducta doméstica e internacional.*

destinadas a la búsqueda de una solución deberán ir más allá de la dimensión estratégico – militar y apuntar a un mundo más justo y tolerante. El papel de los EE.UU. en dicha tarea es y será central e implicará pérdidas y ganancias. Los ataques del 11 de septiembre dejaron muchas lecciones y, entre ellas, la constatación que no existe hegemonía sin costo. Por su parte, los países de América Latina no pueden utilizar como refugio la neutralidad. El terrorismo internacional debe ser condenado. Esto no implica un *alineamiento guerrero*,<sup>26</sup> sino simplemente la defensa de los valores y modos de acción política que creemos deben regir nuestra conducta doméstica e internacional.

